

ENTREVISTA CON NORBERTO LIWSKI, MÉDICO PEDIATRA SOCIAL Y DOCENTE UNIVERSITARIO, ARGENTINA

*Entrevista realizada por Quentin Wodon
Febrero de 2021*



EXTRACTOS:

- “El fundamento de este concepto [desarrollo humano integral] puede encontrarse en la síntesis proclamada por el Papa Francisco y en la cual define las 3 T, es decir, Techo, Tierra y Trabajo. En cada una de estas referencias se puede situar la condición humana y la dignidad de las personas.”
- “Muchas organizaciones de la iglesia viven el día a día junto a los niños y sus familias en condiciones de mayor pobreza y dificultades sociales. Es necesario multiplicar este tipo de experiencia con las particularidades de las culturas, prácticas sociales o creencias de los diversos pueblos.”

Trabaja con muchas organizaciones diferentes, tanto a nivel local como internacional. ¿Podría mencionar algunos y lo que hacen?

Efectivamente, a lo largo de muchos años de compromiso con los derechos humanos en general y los derechos de las niñas, niños y adolescentes, en particular, he tenido y tengo la oportunidad de vincularme y colaborar con diferentes organizaciones tanto en el nivel local, como en la región Latinoamericana, y también organismos de carácter internacional.

En el ámbito de mi país y hace más de 40 años, he trabajado junto a organizaciones sociales y religiosas en sectores populares y acompañando experiencias en la construcción de derechos de niños, niñas y adolescentes y derechos humanos en general, concentrando fundamentalmente dicha actividad en el ejercicio de mis dos profesiones. Por un lado, como educador, tanto de ámbitos institucionales como en la práctica de la educación popular y la perspectiva Latinoamericana, por otro lado, el ejercicio de la profesión de médico y pediatra la he aplicado en el amplio campo de la salud comunitaria, entendiendo que el derecho a la salud, individual y colectiva representa una construcción integral y colectiva.

Recuadro 1: Serie de entrevistas

¿Cuál es la misión del sitio web de Educación Católica Global? El sitio informa y conecta a educadores católicos de todo el mundo. Les proporciona datos, análisis, oportunidades de aprendizaje y otros recursos para ayudarlos a cumplir su misión, incluida la opción preferencial por los pobres.

¿Por qué una serie de entrevistas? Las entrevistas permiten compartir experiencias de forma accesible y personal. Esta serie incluirá entrevistas con profesionales e investigadores que trabajan en educación católica, ya sea en aulas, universidades u otras organizaciones que apoyan a las escuelas y universidades católicas.

¿De qué trata esta entrevista? Esta entrevista es con Norberto Liwski, médico pediatra social y docente universitario. Él nos explica su trabajo con varias organizaciones locales, nacionales e internacionales, incluyendo la Oficina internacional católica de la infancia.

Visítanos en www.GlobalCatholicEducation.org.

En el plano regional, no quisiera cometer la ingratitud de nombrar solo algunas instituciones, pero a modo testimonial quisiera mencionar a la organización INFANT de Perú, que tiene en su conducción al querido amigo Alejandro Cussiánovich, el Instituto Interamericano del Niño, organismo especializado de la OEA, y que hoy cuenta en su dirección con el Lic. Víctor Giorgi o el capítulo Latinoamericano de Iniciativa Global de Ex Miembros del Comité de Derechos del Niño de Naciones Unidas, coordinado por Sara Oviedo.

Cada una de estas instituciones, asumiendo sus particularidades y mandatos que les competen, desarrollan una importante labor en la región, y de la cual, la red de organizaciones socias y las mesas BICE conforman un plexo de fuerte capacidad de incidencia en la promoción, protección y defensa de los derechos de los niños, niñas y adolescentes de la región.

En el orden internacional desde el año 1985, me encuentro estrechamente vinculado, con diferentes cargos y responsabilidades, con la organización Defensa de los Niños Internacional, cuya sede central se encuentra en la ciudad de Ginebra. Durante el período 2003/2007 cumplí el mandato para el que fuera elegido dentro del Comité de Derechos del Niño de Naciones Unidas. Por su puesto, haber sido electo y reelegido como consejero de la Oficina Internacional Católica para la Infancia – BICE – ha sido sin duda un componente de enorme satisfacción.

¿Cuál es su función y cómo espera que su trabajo beneficie a los niños desfavorecidos?

En cada uno de los colectivos en los cuales me desempeño, la principal preocupación que acompaña mi tarea es permanecer en la mayor cercanía posible respecto de la vida y las circunstancias que afectan los derechos de aquellos niños, niñas y adolescentes con mayores niveles de vulneración. Esta tarea algunas veces requiere actuar de manera directa en los territorios donde la problemática está presente, otras veces

volcando la experiencia en niveles de formación académica y siempre conectado con las realidades más concretas, y en otras oportunidades, acompañando procesos de incidencia en el desarrollo de políticas públicas favorables a la protección, defensa y promoción de los derechos.

En particular, trabaja con la Comisión de la Arquidiócesis de Buenos Aires para niños y jóvenes en riesgo. ¿Qué programas está implementando y cómo ayudan?

La Comisión desarrolla diversos programas, en algunos casos, a través de sus propios equipos y recursos, y otras veces asociado a otras instituciones. La programación respecto de los y las adolescentes de los barrios populares, es sin duda, uno de los temas que exige un mayor grado de superación de obstáculos para conectar con ese universo, muchas veces, víctima de la exclusión, la violencia incluso de carácter institucional, la preocupación por el alejamiento temprano del sistema educativo y la ausencia de un proyecto laboral adecuado, implica para la comisión un tema de alta prioridad y que junto a organismos nacionales y en coordinación con organismos no gubernamentales, como Defensa de los Niños Internacional Sección Argentina, se propone generar condiciones de apoyo, acompañamiento e integración socioeducativa y laboral de estos sectores .

¿Cómo entiende el concepto de desarrollo humano integral y qué implica esto para su trabajo?

El fundamento de este concepto puede encontrarse en la síntesis proclamada por el Papa Francisco y en la cual define las 3 T, es decir, Techo, Tierra y Trabajo. En cada una de estas referencias se puede situar la condición humana y la dignidad de las personas tanto de carácter individual, familiar o comunitariamente, como los pilares del desarrollo humano integral. Es a partir de estos componentes que se construye la justicia social, se pueden superar las profundas desigualdades sociales y progresivamente, erradicar la pobreza.



Visual: Algunas Fotos del Festival de Arte Joven de la Comisión de Niñez y Adolescencia en Riesgo del Arzobispado de Buenos Aires.

El desarrollo humano integral es la cara opuesta a la visión excluyente de quienes resultan víctimas de las visiones de los “humanos descartables”. A su vez, el desarrollo integral no es solo un modo de comprender el ejercicio de derechos o la más equitativa distribución de la riqueza, sino que, representa el desafío de un renovado humanismo sobre el cual, sostenido desde la fe y los valores éticos, las sociedades pueden transitar hacia un mayor respeto a la diversidad y la práctica solidaria entre los pueblos.

¿Qué está funcionando bien y qué se necesita mejorar en términos de la participación de las organizaciones católicas con los niños en riesgo?

Muchas organizaciones de la iglesia católica viven el día a día junto a los niños y sus familias en condiciones de mayor pobreza y dificultades sociales. Los curas de las villas en la Argentina constituyen un testimonio de esta vocación en la cual la presencia de la iglesia tiene en su cercanía y compromiso de los sacerdotes una fortaleza de vínculo que permite construir confianza y esperanza aún en las situaciones más difíciles.

Estimo que es necesario multiplicar este tipo de experiencia con las singularidades y particularidades de las culturas, prácticas sociales o creencias de los diversos pueblos, y en tal sentido, el mensaje educador, evangélico, se combina necesariamente con el reconocimiento y construcción continua de los derechos de los niños, niñas y adolescentes.

¿Podría compartir cómo terminó en su puesto actual, cuál fue su trayectoria personal?

Desde la perspectiva de la Comisión, debo decir, que he tenido la posibilidad hace más de 20 años, de escuchar muy de cerca la palabra y pensamiento del entonces Padre Jorge, hoy Papa Francisco. Fue él, en su condición de arzobispo de Buenos Aires quien me invitó a incorporarme como asesor de la Comisión de Niñez y Adolescencia en riesgo. A su vez, y una vez concluido el mandato en el Comité de Derechos del Niño de Naciones Unidas, fui invitado por el entonces presidente del BICE, a ser presentado como candidato al Consejo de Administración de dicha organización, y en la cual, bajo el auspicio del arzobispo de Buenos Aires, asumí con mucha satisfacción.

Menciono este pasaje, que por supuesto valoro, pero que a su vez, está conectado con muy variadas experiencias que de alguna manera me permiten observar el camino recorrido de casi 50 años en esta misma dirección, con profundo agradecimiento a quienes me brindaron su enseñanza, supieron marcar mis errores o reafirmarme en el camino continuo de construir renovados espacios a favor de los derechos de los niños, niñas y adolescentes.

Por último, ¿podría compartir una anécdota personal sobre Usted, lo que le apasiona?

Debo confesar que nunca me resulta muy cómodo situarme en la auto referencia, y no es solo por pudor, sino por la convicción de que las mejores experiencias son el resultado de construcciones colectivas, de equipos de trabajo que definen objetivos, que se afirman en una mística transformadora. Pero atendiendo a su pregunta concreta y tratando de identificar entre tantas que me surgen una de ellas, quisiera recordar mi encuentro como médico con niños de la etnia wichí en el oeste de la provincia de Formosa, límite con la República de Paraguay. Allí llegue convocado por la gravedad de la epidemia de cólera y junto al querido amigo y sanitarista Hilario Ferrero, recorrimos cada una de las comunidades junto al Río Bermejo y Pilcomayo.

La mayoría de esos niños hablaban la lengua wichí igualmente sus padres y la comunicación era imprescindible. Era necesario transmitir medidas que permitieran frenar el avance de la epidemia, y en ese contexto descubrí que la lengua no era una barrera, y de esa comunicación fundamental el resultado fue que se frenó la epidemia por la fuerte organización de la comunidad indígena adoptando las medidas de prevención necesarias. Esto fue en el año 1991.

Seguí conectado muchos años con estas comunidades, y en el año 2014 recibí una comunicación del Papa Francisco, quien me pedía intentar una mediación entre estas comunidades y las autoridades gubernamentales para superar un conflicto que escalaba en su complejidad.

Posiblemente, al relatar esta experiencia también se está significando por donde transcurren las pasiones y las emociones, pero en este párrafo final la jerarquía de la mayor pasión la siento en la construcción de los vínculos familiares que trascienden a los planos biológicos y que se sostienen en el amor inagotable que fortalece esos vínculos.